



VERANEAR LEYENDO

Oferta en línea de talleres de escritura y de lectura. Pág. 10



GOLDEN GLOBES

Llega a las salas del país la esperada cinta "Los Espíritus de la Isla". Pág. 12



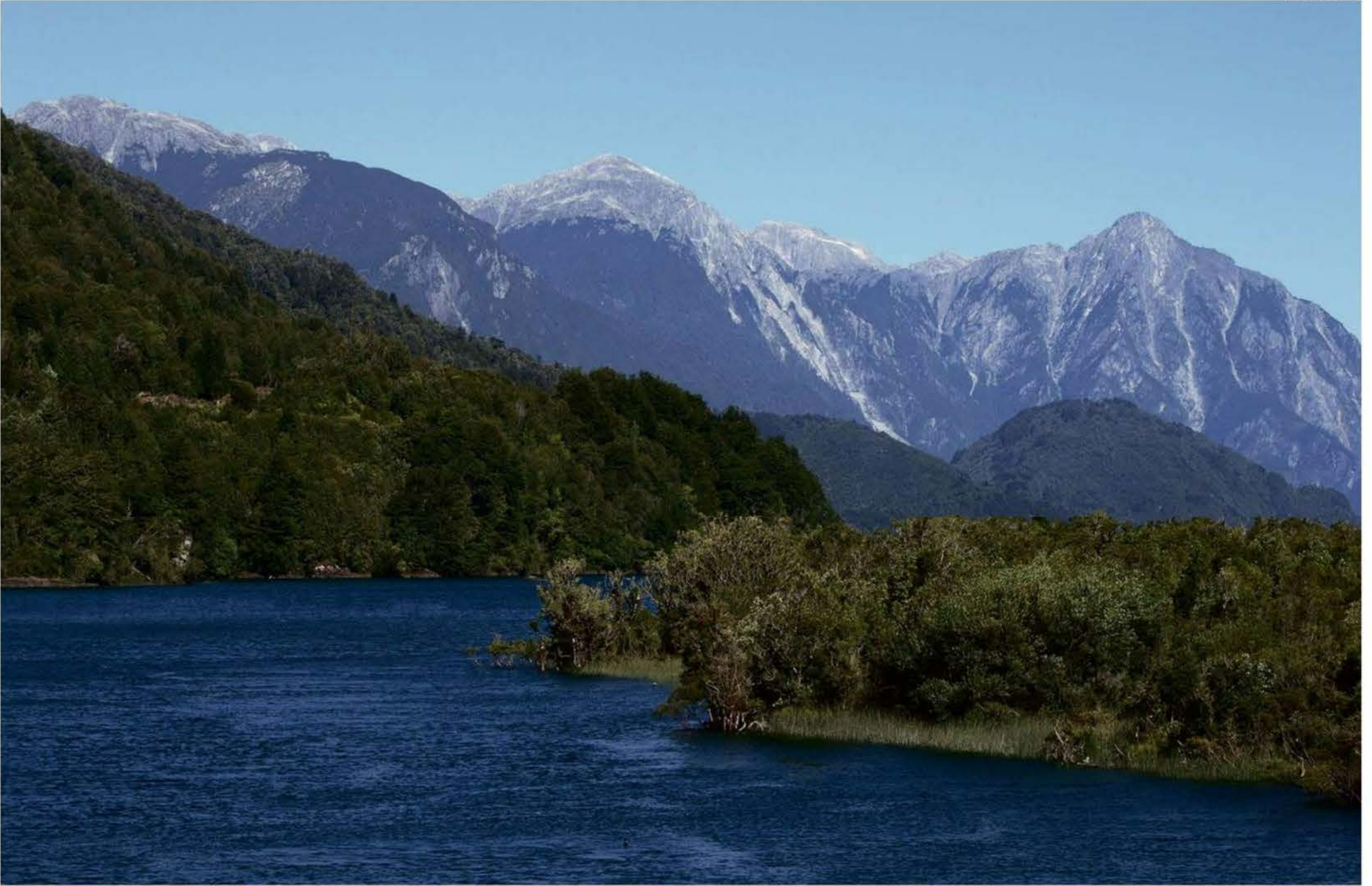
CEDIA

Las claves para salvar la biodiversidad

Estudio identificó refugios climáticos, tanto en tierra como en mar, localizados entre las regiones de Los Lagos, Aysén y Magallanes, considerados como zonas de alto potencial para proteger el medio ambiente

Págs. 4 y 5





LAGO YELCHO, EN LA PROVINCIA DE PALENA, REGIÓN DE LOS LAGOS, ES UNO DE LOS ESPACIOS IDENTIFICADOS CON ALTA RIQUEZA.

María Consuelo Ulloa
maria.ulloa@diariollanquihue.cl

“La identificación de refugios climáticos para la biodiversidad puede ser clave para la subsistencia de especies en las condiciones actuales y futuras de clima. Por ello, en países como Australia y Estados Unidos, estos refugios son una herramienta usada para determinar aquellas áreas cuya conservación debe priorizarse. Esperamos que en Chile ocurra lo mismo”.

Esta ambiciosa, pero esperanzadora sentencia, corresponde a los dichos del geógrafo y doctor en Ecología, Patricio Pliscoff, experto que lideró un estudio sobre biodiversidad de la Patagonia chilena, que podría dar una nueva escala de prioridades en cuanto a la preservación de espacios naturales en la lucha contra el cambio climático.

Así de enorme, pero también así de desafiante es lo que hicieron en el Programa Austral Patagonia de la Universidad Austral de Chile (UACH), con la identificación de múltiples “refugios climáticos” en el sur de nuestro país.

Se trata de zonas que permiten aminorar los efectos cada vez mayores del cambio climático y garantizar la persistencia de especies, comunidades y ecosistemas.

“La emergencia climática requiere de medidas concretas y eficientes para aumentar la resiliencia en comunidades y ecosistemas. Los refugios climáticos para la biodiversidad responden a esta necesidad.

Refugios climáticos: claves para salvar la biodiversidad local

Por ello nos hemos propuesto generar información basada en la ciencia, que contribuya a identificar estas zonas y establecer medidas para su protección. Lo anterior, evidentemente debe venir complementado con el conocimiento y saber local”, dijo el doctor César Guala, director del Programa Austral Patagonia de la UACH.

ACTUAR PRONTO

La lógica indica que, si lo que plantean Pliscoff y su equipo es información reveladora, desde quienes toman las decisiones medioambientales, los puntos descubiertos debiesen ser prioridad en cuanto a su protección inmediata. En esto hay buenas noticias.

Lo anterior porque -de acuerdo a lo que también identificaron en el reporte científico- al superponer las zonas identificadas como refugios climáticos con las Áreas Silvestres Protegidas del Estado, para evaluar si están o no bajo alguna figura de protección oficial

Una extensa investigación de la Universidad Austral de Chile, a través del Programa Austral Patagonia, identificó los primeros espacios de este tipo en la Patagonia chilena. Todos esos espacios, tanto terrestres como marinos, son valorados como zonas con un alto potencial de protección del medio ambiente. Piden considerar a estos lugares en las políticas públicas para proteger cuanto antes.

y según eso definir los próximos pasos para asegurar su resguardo, de 58 Áreas Protegidas del Estado analizadas, 46 resultaron tener zonas con alto potencial de ser refugios climáticos para la biodiversidad destacando, en ese sentido, el Monumento Natural Laguna de Los Cisnes, el Parque Nacional

Hornopirén, la Reserva Nacional Futaleufú y Reserva Nacional Lago Palena, para los refugios climáticos terrestres; y el Parque Nacional Bernardo O'Higgins, la Reserva Nacional Kawésqar, la Reserva Marina Pullinque y el Parque Marino Diego Ramírez-Paso Drake, para los refugios marinos.

Pero ¿qué pasa con aquellos espacios en terrenos privados o no considerados en terrenos ya protegidos? “La identificación de refugios climáticos en estas áreas debe ser considerado un insumo relevante para el diseño de sus planes de manejo”, señala Pliscoff, y añade que “los refugios que están fuera de alguna figura de protección debiesen orientar la definición de nuevas áreas prioritarias para la conservación y analizarse como complementos a la red de protección existente”.

Con esto en mente, Guala asegura que “lo primero es generar más investigación científica para avalar y profundizar en la identificación de refugios climáticos para la biodiversidad. Luego promover que éstos sean considerados como un elemento relevante en los planes de ordenamiento territorial, planes de manejo de áreas protegidas u otros instrumentos que permitan tomar medidas para hacer frente a los

cambios globales y de biodiversidad”.

Especifica además que “según cual sea la ubicación y situación geopolítica de la zona identificada como refugio climático, dependerá de un municipio, de la Conaf, del Ministerio del Medio Ambiente o de Bienes Nacionales -por dar ejemplos- considerarla en los planes respectivos. Sin embargo, creemos que el Estado debiera impulsar decididamente lo anterior, consecuente con el compromiso del país ante el Acuerdo de París sobre Cambio Climático”.

Consultado sobre con quienes ya han compartido esta información, confirma que “en una primera instancia, el informe se le hizo llegar al Ministerio del Medio Ambiente, Ministerio de Bienes Nacionales y a la Conaf, tanto central como de las regiones ubicadas en la Patagonia”.

Precisamente, desde la Seremi del Medio Ambiente se comentó que el informe “es

(viene de la página anterior)

aporte para afrontar la crisis de pérdida de biodiversidad que tenemos que afrontar como humanidad, de acuerdo a lo señalado por la ministra del Medio Ambiente, Maisa Rojas. Los refugios climáticos son uno de los criterios para la creación de áreas protegidas, pero no el único. La riqueza en biodiversidad es otro criterio, que se tomó, por ejemplo, en la creación del Parque Marino Tic Toc en el Golfo de Corcovado. Corresponden a zonas que permiten aminorar los impactos del cambio climático y asegurar la permanencia de los ecosistemas, comunidades y especies”.

Carola Iturriaga, seremi del ramo en Los Lagos, agregó que, por ejemplo, “según el estudio, hay harta sobrexposición entre actuales áreas protegidas y refugios climáticos. Chepu estaría dentro de un área de alto valor de refugio climático, zona para la cual Cecpan (Centro de Estudios y Conservación del Patrimonio) ingresó una propuesta para crear un Área Marina Costera protegida desde Chepu hasta Metalqui, la cual estamos trabajando con los municipios de Ancud y Dalcabue”.

En tanto, desde Conaf, Mariano de la Maza, jefe de la Sección de Manejo Adaptativo de la Gerencia de Áreas Silvestres Protegidas, contó que para ellos resulta muy útil la identificación de estas zonas, pues permite incluir las necesidades y escenarios climáticos en la planificación de las áreas silvestres protegidas del Estado.

“En colaboración con otras organizaciones e instituciones, de carácter público y privado, este tipo de estudios permiten mejorar las políticas de trabajo para la protección de estos refugios, y con ello, ecosistemas claves y especies amenazadas, dentro y fuera de las áreas silvestres protegidas”, consideró.

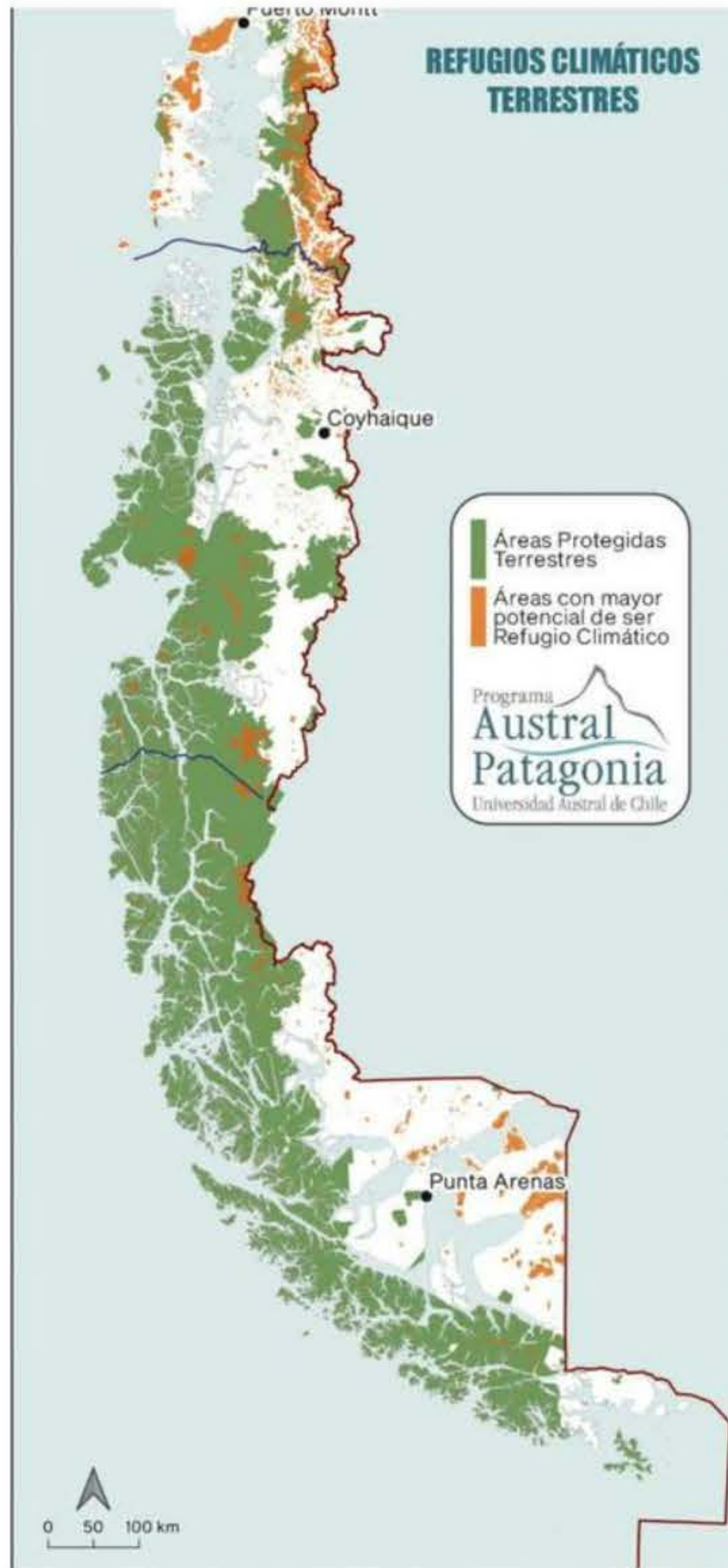
SENTIDO DE URGENCIA

“Hay una urgencia muy grande, especialmente en aquellas

zonas con alto potencial de ser refugios climáticos que están fuera de las áreas protegidas actuales. Hay que tomar medidas para protegerlas y que sean complemento de la red actual de áreas protegidas. Eso permitiría tener un ‘seguro’ para la biodiversidad frente a las variaciones extremas en el clima, que es algo que estamos viendo a diario en distintas zonas del país”, especificó el doctor Pliscoff.

Sobre el impacto que esta consideración de protección pudiese tener en diferentes especies, explica que “más que especies en particular, lo relevante de los refugios climáticos es que están directamente relacionados con la presencia del bosque antiguo o bosques primario. Es decir, este bosque es menos perturbable por la acción humana. Su conservación significa la protección y subsistencia de muchas especies de plantas, animales y hongos que, sin los bosques, podrían desaparecer”.

Ingrid Espinoza, directora de conservación de Rewilding Chile, legado de Tompkins Conservation, asegura que ven con buenos ojos la identificación de estos espacios: “Nosotros estamos trabajando acá en la Patagonia chilena desde hace 30 años. Estamos precisamente en la zona donde hemos ayudado a colaborar y a crear varios parques nacionales. La ampliación precisamente con la mirada de que vemos que aunque muchas veces se dijo desde hace mucho tiempo que era una zona que estaba sobre-representada porque había muchos parques y estaba el bosque bien representado, para nosotros se transformó en un lugar muy importante producto de que hay inmensas zonas y conectadas de naturaleza. Eso te permite asegurar el largo plazo de las especies, de los ecosistemas. A diferencia de otros lugares, tienes una característica importante acá. Tienes un red de varios parques nacionales, por ejemplo,



EL ESTUDIO MUESTRA EN DETALLE LOS ESPACIOS TANTO TERRESTRES COMO MARINOS.

lo que te permite tener una zona que ya tienes a per se protegida como parque. Esto significa que tienes varios lugares donde se resguarda la naturaleza”.

TAMBIÉN EN EL MAR

Esta novedosa propuesta metodológica, que combina criterios de biodiversidad, geodiversidad y variables climáticas, identificó la existencia de refugios climáticos terrestres a lo largo de toda la Patagonia, pe-

ro concentrados en sectores como Chiloé continental e insular, en la Región de los Lagos; zona interior, entre la costa y el área de estepas, en la Región de Aysén; y extremo continental sureste y zona norte de la isla de Tierra del Fuego, en la Región de Magallanes.

Los refugios climáticos marinos, en tanto, se presentan en cinco grandes zonas del área marina de la Patagonia chilena: en el norte de la Isla Grande de Chiloé, Región de

Los Lagos; en el archipiélago de las Guaitecas, Región de Aysén, y en varios sectores de la Región de Magallanes, como los canales interiores del Parque Nacional Bernardo O’Higgins o al interior de la Reserva Nacional Kawésqar.

Espinoza complementó con que tanto los parques nacionales como los parques marinos “tienen el directo impacto en el bienestar de las comunidades, incluso en las economías locales. Entonces, ya eso está bastante estudiado a nivel internacional”.

Subrayó que “se ha hecho bastante énfasis en la necesidad de protección que requiere la tierra y el mar. Entonces, en ese sentido yo creo que estamos -por decir así- con un trabajo adelantado. Porque en el caso de la Patagonia chilena, lo que nosotros siempre hablamos de la ruta de los parques que está constituido por la zona entre Puerto Montt y el Cabo de Hornos de 17 parques nacionales, donde además, dentro de estos parques nacionales un estudio que nosotros hicimos hace un par de años con Natgeo, que tiene que ver con el almacenamiento de carbono, se procesó la información de los bosques y de los ecosistemas de los parques nacionales. La captura de carbono es de seis mil 608 toneladas métricas, lo cual nosotros podríamos decir en términos de cifras no es un indicador de algo, pero sí efectivamente eso significa que si nosotros buscamos como una comparación po-

driamos decir que Chile, a nivel de la hectárea, está almacenando tres veces más carbono que lo que almacena la hectárea en la Amazonia. O sea, la Amazonia es muy grande desde el punto de vista de una hectárea. Estos bosques están almacenando tres veces lo que almacenan los bosques de la Amazonia. Entonces, en ese sentido es como una prueba fehaciente de la importancia de estos parques nacionales”.

“Los refugios climáticos son un tema urgente de investigar y desarrollar. Porque estamos hablando de zonas biogeográficas que permiten aminorar los efectos cada vez mayores del cambio climático, y garantizar la persistencia de especies, comunidades y ecosistemas. Su identificación y protección puede ser clave para la subsistencia de especies en las condiciones actuales y futuras de clima”, pidió Guala.

“Esperamos que este estudio contribuya a generar mayor interés en la investigación y desarrollo de los refugios climáticos, como herramienta para la conservación en Chile. Si bien este concepto ha sido incorporado en algunos instrumentos de políticas públicas, como la Estrategia de Biodiversidad, el Plan Nacional de Adaptación en Biodiversidad y la Estrategia Climática a Largo Plazo del Ministerio del Medio Ambiente, su valorización y desarrollo como herramienta para planificar la conservación de la biodiversidad, es aún de la biodiversidad, es aún muy embrionaria”, finalizó. 



EL RÍO FUTALEUFÚ ES UNO DE LOS ESPACIOS RECONOCIDOS POR SU BELLEZA Y DIVERSIDAD.